

A N T O L O G I A

HOMBRE

D E L

ANDRES SABELLA

DE

N O R T E

CUATRO

G R A N D E

RUMBOS





HOMBRE DE CUATRO RUMBOS

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

"NORTE GRANDE", Editorial
"Orbe", (Tercera Edición, 1966).

"CHILE, FERTIL PROVIN-
CIA", Empresa Editora Zig-Zag,
S. A., (Segunda Edición, 1966).

"SEMBLANZA DEL NORTE
CHILENO", Colección Saber,
Editorial Universitaria, S. A.,
(1955).

"CANCIONES PARA QUE EL
MAR JUEGUE CON NOSO-
TROS", Editorial Universitaria,
S. A., (1964).

ANDRES SABELLA

hombre
de
cuatro
rumbos

ANTOLOGIA DEL NORTE GRANDE

Xilografías de Osvaldo Silva Castellón

SANTIAGO DE CHILE / 1966

EDITORIAL

ORBE

COLECCION ESENCIA

**Portada y diagramación
JORGE RAVASSA**

**ES PROPIEDAD
Inscrip. N.º 32162
Todos los derechos
reservados.**

**Talleres Gráficos Hispano Suiza Ltda. - Santa Isabel 0174
Santiago de Chile**

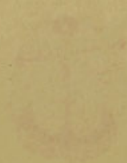
*Porque de la tierra no
salen sólo minerales ni
brotan sólo plantas; salen
ideas y brotan sentimien-
tos.*

ANGEL MARIA GANIVET

EL
DEPARTAMENTO
DE
EXTENSION CULTURAL
de la
UNIVERSIDAD DEL NORTE
y el
INSTITUTO
DE
LITERATURA CHILENA
de esta Universidad,
prepararon la presente Antología en
el Centenario del Primer Poblamiento de
ANTOFAGASTA



A ELBA EMILIA



EN el Norte Grande es Andrés Sabella el que ha insistido con más vigor y talento en esta vena lírica. Muchas de sus poesías muestran su amor, su agradecimiento, su admiración y su ternura hacia la tierra. Cada rincón y cada reducto crecen en sus palabras hasta adquirir, junto a lo poético, su verdadera exaltación”,

MARIO BAHAMONDE

“16 POETAS NORTINOS”, Grupo “Letras”, Antofagasta, 1960, Imprenta del Liceo de Hombres.

EN el lirismo de nuestro generoso Andrés Sabella, palpita ese íntimo experimentar todo el peso amoroso del suelo nortino, desde los más tenues latidos del corazón, desde sus más imponderables y delicados sentimientos. Es un algo especial que nutre su experiencia lírica y que bruñendo toda su magistral poesía, inunda todo su espíritu”,

MAURICIO H. OSTRIA G.

“ANDRES SABELLA: BODAS DEL POETA Y EL DESIERTO”. “BOLETIN INFORMATIVO” de la Universidad del Norte, Antofagasta, Núm. 10, Octubre-Noviembre-Diciembre de 1962.

SUSTANCIA Y EMOCION DEL NORTE CHILENO

LA anatomía de Chile es fina y arbitraria. La cabeza fulge lejos de sus pies, calzados con propiedad de rey: en hielo, blancura y distancia. De su cabeza, o sea, de su esencialísima zona, la nortina, hablaremos, ahora. En imagen y realidad, el Norte es la cabeza de Chile. Cabeza de frente rotunda, por ella se desplaza el sol más brioso que hayamos admirado jamás; un sol dueño de sí y de los horizontes de la pampa: patria de las piedras que parecen lágrimas de Satanás y patria, también, del espejismo: la hermosa máscara de la muerte.

Al pie de este sol: semillería de piedras, colores que envenenan, muerte. ¡He aquí la fotografía de la pampa chilena! Y, sin embargo, allí ha sido — y es—, la vida, el acento dominador. Vida que fue menester traer con el agua y el coraje, venciendo a la puna y a la sed, al acaso y al desengaño.

No se lo definiría mejor que: Universidad para Endurecerse en Hombre. En sus pardos abandonos, éste fue sintiendo que su piel se volvía resistente y

brillante, casi piedra; y que el corazón, a su turno, se metamorfoseaba: concluiría en pedrusco; mas, en pedrusco gobernado por misteriosas leyes de ser y de victoria.

El corazón encarna, en el páramo, una gracia redonda y colorada. Merced a su condición de arrebatado, fue posible este milagro: domar el desierto y sus desventuras, domar lejanías y sacrificios. La conquista y el desarrollo de nuestra pampa representan el trazo más profundo de la épica industrial.

En parte alguna fue requerido el corazón con violencia igual: cuando, en 1866, Alfredo Ossa, Juan Zuleta y Martín Rojas descubren las capas feraces del salitre del Salar del Carmen, no gratifica el azar porque sí a don José Santos Ossa, base de la afortunada caravana: le gratifica por la segura espera que don José Santos hizo, de hombrada en hombrada, desdeñando olvidos, miserias y destierros, mucha sombra amarga que sólo se aguanta por clase de corazón. Cuando obreros chilenos tienden la primera línea férrea en territorio boliviano, es el corazón, más que sus manos, el que golpea en el hierro. Cuando, al promediar 1890, ondean las primeras banderas que reclaman Justicia Social, en Tarapacá, es carmín del corazón pampino el que se vuelca en sus pliegues. Cuando, en 1902, la "Combinación Mancomunal de Obreros", de Tocopilla, aguza la grito rebelde, el corazón respalda los deberes. Y es el corazón el oriente legítimo por el que despunta el Obrero de los Obreros de Chile: Luis Emilio Recabarren Serrano, muerto el 19 de diciembre de 1924, después de fundar la prensa obrera nacional y guiar la "Gran Federación Obrera de Chile".

¡Bella y poderosa cabeza, la de nuestra patria! Su erario dependió, magníficamente, del sudor de los "ripiadores" y "paleros" de Tarapacá, Antofagasta y Taltal. Chile sembró en sus rajos. Y en los rajos se rehizo el chileno, brotando una faz aguerrida, de inconfundible masculinidad: la del pampino.

La pampa cinceló al chileno del Sur, al "enganchado", acomodándolo al tamaño del heroísmo; lo depuró de escorias sentimentales; pero, ni le desfiguró ni le debilitó en lo cordial y fecundo: en su corazón. El pampino ignora lo mujeril, la treta, porque la sabiduría del vivir opulento le entregó las llaves del reino tremendo de la sangre en llamas.

El roto del Sur, seducido en cualquier "enganche", presumía que, en la pampa, el oro era maná de levantar con la punta de los zapatos. El despertar fue una bofetada: en el desierto, las perspectivas negreaban los ojos. Lentamente, la pampa principiaba su obra, la recreación de los varones que le confiaban para su movimiento de millones de pesos y de espectros. El campesino se desprendía de su aire frutal, leve y transparente, para erigirse en juez de su propio destino:

*"Vende el "guasito" sus vacas,
sus caballos ensillados,
porque dicen que en el norte
ganan la plata a puñados".*

*"P'al norte me voy, me voy,
p'al güen norte calichero,
donde seré un caballero
de bastón y de "tongoy".*

¡Algo noble se ganaba, después de todo: examinarse, íntegramente, para reconocer al Hombre! Por ahí, empezaban a desteñirse el temor y el respeto "al rico". La máquina contribuía en lo demás. La lucha social, de este modo, repartíase y era el corazón la sola energía que desbarataba el enjambre de las balas; si no, ¡que lo atestigüen los muertos de las masacres de 1890, de 1906, de 1907, de 1921 y de 1925! El norte social de la república lo fijó esta cabeza amarilla, impregnada por savia solar.

Puro temblor de corazón es la historia del Norte de Chile: en 1919, las mujeres de Antofagasta impidieron que un tren de rompe-huelgas "subiera" "al interior", acostándose en la línea férrea: si pasaba el tren, continuarían rojas sus ruedas, proclamando su ignominia, en cada vuelta. "A pata pelá", miles y miles de trabajadores cruzaron la pampa, dibujando el mapa perfecto de la Necesidad; su reserva de fuerza era un tarrito con agua. Los calicheros, a espalda desnuda, probaron que el corazón del roto es una colmena, maravillosamente rica.

Don Clodomiro Castro, exigido por el corazón, decidió, en 1896, su conducta de poeta, escribiendo "LAS PAMPAS SALITRERAS", valioso e ingenuo documento, primer homenaje a la industria en las letras chilenas:

*"La mecánica, allí su asiento tiene,
y con ella rudísimas faenas...".*

Los bandidos de nuestro desierto amaron y lloraron con la cuchilla en los labios anhelosos; más que maldad, fue carguío sutil de aventura el impulso de

sus manos. ¿Olvidaríamos a Silverio Lazo, "El Chichero", quien para salvar su pellejo, avaluado en dos mil bolivianos, se ocultó en una pipa de cerveza y burló, fragante y solemne, la fiereza de la policía?

Dentro del redondel caldeado de nuestra pampa, anda la Vida, con sus velas desplegadas, la Vida fuerte; y en sus arenas, que no repiten dos veces la misma huella, duerme el dulce nitrato de sodio, savia de eternidad que ayuda a la Tierra en su tarea sagrada.

Leche coagulada, prodigiosamente, el salitre expone en sus blancos, salpicaduras de sangre. Es la sangre de los cateadores y de los soldados "del 79", la sangre de los héroes de su industria, de los ilusionados y de los siervos de sus bastiones calientes, demolidos por el paso creador del hombre.

Hijo de esta predilecta de la muerte es el "empampado", que se agarra a sus terrenos "de un paisaje lunar, de un mundo sin agua y sin atmósfera", (1), renunciando a la tentación de las ciudades. El "empampado" patentiza el influjo cuantioso de esta tierra, que se extiende en olas de silencio y de polvo y en cuyo seno el virtuoso nitrato dispensa, espléndidamente, su aliento restaurador, su brío de padre (2).

(1) John Ball, 1887.

(2) Del autor: "SEMBLANZA DEL NORTE CHILENO", Colección Saber, Editorial Universitaria, S. A., 1955, (pág. 7 y ss.).



la sangre
y sus estatuas

LA SANGRE Y SUS ESTATUAS

Imprenta "Sur", Santiago de Chile, 1940.

“DE pronto hacemos alto en el poema “Los tejedores de redes”, que es uno de los más bellos de “La Sangre y sus Estatuas”. Claridad, armonía y ensueño hacen de él un conjunto que pudiera seducir a un pintor. Nuestra honrada conciencia artística nos obliga a copiarlo en la suave luz del elogio”.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

**“EN LA ATMOSFERA DE ESTE LIBRO”,
Prólogo de “LA SANGRE Y SUS ESTATUAS”.**

LOS TEJEDORES DE REDES

Caleta de los Pescadores, en Antofagasta

ESTE es el rudo mar del Norte, el que acaricia
la soledad de sus desiertos.

*Los tejedores de redes están junto a él, las
piernas como rieles perdidos en la arena.*

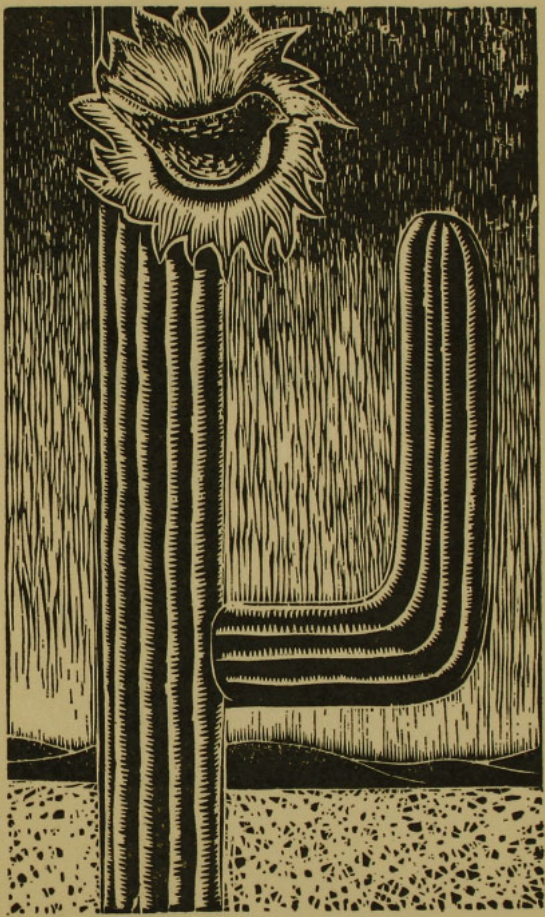
Sus manos llevan un ruido seco, de madera presurosa.

*Las redes tiemblan lo mismo que una marea siniestra,
detenida, ahí, para el ojo del cielo.*

Dialogan los hombres y sus redes.

*El golpe de las agujas impide oír lo que se dicen:
¡quién pudiera escuchar!*

¡Ellas se saben, de memoria, el mar!



**Chile,
fertil provincia**

CHILE. FERTIL PROVINCIA
LECTURAS PARA LOS NIÑOS CHILENOS, Em-
presa Editora "Zig-Zag", S. A., (Primera edición),
1946, (Segunda edición), 1966.

“DESTACAN, entre otros trozos de calidad poética: “El cerro del Ancla”, tan lleno de evocaciones; “Cobija” y “Mejillones”, alto poema de valor inapreciable”,

HERNAN CAÑAS

“ATENEA”, Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción, Año XXIV / Tomo LXXXVI / Nº 261 / marzo de 1947.

“SABELLA saca motivos de la naturaleza mineral, llenándola de fantasías y transfigurando poéticamente el medio circundante . . .

. . . En el poema “La vegetación negra” hay un buen ejemplo de esa manera singular que ha tenido Sabella de encontrar belleza en sus tierras nortenas . . .

. . . En el poema “Los cerros del Norte” nos da una visión particularísima de la pampa”,

MILTON ROSSEL

“ZIG-ZAG”, Santiago de Chile, 18 de octubre de 1947.

LA PAMPA

COMO si, allí, hubiese sufrido el mundo una horrible quemadura de maldiciones, se muestra la pampa. Es el énfasis de la soledad esta tierra, donde las piedras parecen un llanto seco y detenido. Sólo un personaje puede medirla, enteramente, sin que sus ojos se vuelvan dos cuencas de espanto: el sol.

Un árbol o un pájaro en la pampa, quizás si atrajesen el cielo a sus huellas devorantes, como un traje delicado a una piel demasiado violenta y lastimada. Yo he visto temblar el horizonte de la pampa, como el límite mismo de la vida.

LAS HUELLAS

POR el desierto se extravían las huellas, venas inconclusas de una anatomía singular: son líneas que van hacia alguna parte remota y codiciada, líneas para una caligrafía obsesionante. Pobres surcos que traza la ambición humana, en que la muerte se extiende igual que un aceite oscuro y sin descanso...

LA VEGETACION NEGRA

LA pampa es una escultura de sales, donde el hombre olvida el contorno de las frutas y comprende por qué la frente es un camino andado sólo por la desgracia . . .

Las alas no escriben su gracia en la pampa, y cuando el crepúsculo se humaniza en un carmín remoto y agradable, los hombres sonríen a imaginarios veleros que zarpan hacia islas en que el verde canta, como un ser que encarnara a la misma felicidad.

Piedras con gestos de verdugos, perspectivas que concluyen en la noche . . .

Sin embargo, en la pampa existe una vegetación singular, que es el esqueleto de un monstruoso animal sagrado y violento: las máquinas.

Ellas se desenvuelven y complican lo mismo que una vegetación viva y alucinante. Vegetación oscura, ésta suspende y comunica una trágica solemnidad. Vegetación de una fragancia dura, sin frutas para glorificar los labios ni flores en que descansar de la desventura.

Es la vegetación que brama día y noche, la que no cabrá en ningún herbario y no aprenderá jamás a hipnotizar la peregrina ternura de los pájaros.

LOS CERROS DEL NORTE

PARA el ojo habituado al cerro maduro de verde del Sur, el rotundo y desnudo cerro gris de la pampa casi no lo es... Cerro viril hasta la exageración, este enorme cerro llegó tarde al reparto de flores de la Creación.

La luz, cayendo encima de él, le da una variación de color siempre diversa y maravillosa. Ahí se concentra su especialísimo encanto.

La luz lo hace violeta profundo, azul puro, rojo de fuego enardecido. Y en esta transfiguración está su escondida sugestión y su única belleza. Porque el cerro adusto, merced a estos cambios, se hace grato, atractivo. Hacia los crepúsculos, se torna tierno con esa sucesión de colores que convienen a la dulzura y a la infancia. El cerro huraño, con este juego parece sonreír. Y ya entonces la piedra hosca es, a lo lejos, una larga seda arrugada por el viento marítimo y combativo.

EL CERRO DEL ANCLA

A mi primo Hernán

EN los trágicos cerros de Antofagasta, que podrían servir de cabellera a la tormenta, está pintada un ancla de 18 metros, que ordenara hacer, en 1868, don Jorge Hicks, días antes que el primer barco trajera a este puerto la emoción que colinda con los horizontes. Sería esa ancla la que enraizara en Antofagasta la vida ardiente del mundo . . .

Era el símbolo cálido y necesario.

Clavería, un minero completo, tal si catease en los comienzos del cielo, la pintó en lo alto de un cerro; y, allí, se quedó ella frente al mar, que pasa en su corcel bullicioso y celeste.

Cuando los barcos emproan hacia Antofagasta, esta ancla —que está como colgando de las nubes— parece salirles al encuentro para sujetar, por siempre, su rumor de otras mareas . . .

COBIJA

TAL vez ninguno de los niños que me leen haya oído este nombre: Cobija. Así, se llama un puerto norteño en que los únicos habitantes son los vientos que danzan y corren, felices, por sus calles desocupadas. ¿Desocupadas por qué razón? Pues, por la más simple: porque, desde 1877, no vive nadie en este puerto. Lo fundó Simón Bolívar, en 1825, para dar un seno de mar a Bolivia, y, entonces, se llamó Lamar, en gloria del mariscal José Lamar, soldado grande de Ayacucho. Cobija enanchó su corazón con la música de los vapores con ruedas, aprendió a sonreír en los labios de las jóvenes que embriagan a las noches con sus perfumes, y conoció esa especie de nube enredada en dos mástiles que es el signo \$. Después, una epidemia entristeció todas sus ventanas, y, por último, fue el mar el que decretó su destino de soledad.

Por ello es que está en pie con sus pobres faroles podridos de sombra, sus casas ya para el silencio, sus calles que el sol anda con desgano. Visitar a Cobija es excursionar el más horrible museo: museo de maderas que gimen; de puertas en que la luz tiembla, como una muchacha avergonzada. Se piensa que, de repente, de alguna parte, van a surgir hombres que, durmiendo largos años, despiertan y, celosamente, cobran al intruso su tributo por la profanación de tantos metros queridos.

Los muros parecen muñones gigantescos donde la sangre se hubiera endurecido con un gesto terrible; muestran grietas como las verídicas llagas del tiempo . . .

Yo estuve una larguísima mañana en Cobija, y mi corazón se llenó de telerañas.

MEJILLONES

*A tías Delia y Martina:
gratitud de mi infancia*

M EJILLONES es un puerto que cabría en la página de un libro.

El sol lo cubre con su capa de monarca y las gaviotas son su diadema.

Mejillones está habitado por simples pescadores que juzgan la ventura por el sonido de las olas... Son varones cuya gran fortuna se reduce a dos puños semejantes al cuarzo, y a una red que la mar besa y devuelve plateada de pejerreyes.

Mejillones carece de monumentos y de historias. Pero sus pejerreyes, verdaderos puñales marinos, lo colman de un prestigio admirable. En ellos parece que el océano concentrase sus más exquisitas substancias. Yo digo: MEJILLONES, y surgen finos pejerreyes, pejerreyes que coinciden con las hojas del árbol de la infancia.

GUIA DEL NORTE

IV

¡VENID a jugar a la ronda de los espejismos! Transparentes caprichos de cristal, los espejismos juguetean y son terribles trampas de locura. Cuando la sed embrida a los perdidos, en el fondo de sus vidrios canta la nada.

V

¡EL viento, el viento, el viento...! Caballero embozado en lejanías, yo te saludo. Tu trabajo es el de los sembradores: cuando pasas, sonando, como una flauta delirante, tus manos lanzan los granos del júbilo.

¡Viento alegre, viento fecundo, viento loco, viento de las planicies peinadas por el tiempo, viento de los hondores, viento de cien mil piernas!

VI

¡YO soy el cateador! Conozco el sabor de la sorpresa y tuteo al azar. Como charqui y polvo de amargos derroteros; bebo mi sorbo de agua, mezclado con lágrimas y sudores. Mis ojos crecen, crecen, crecen hasta llenar el horizonte. ¡Yo soy el cateador, hombre de cuatro rumbos y cuarenta cóndores despiertos en medio del instinto!

HUANACOS

XII

LA distancia va enredada a sus patas. A veces, el viento andino no puede aventajarlos; desesperado, se esconde —entonces— a llorar su vejez, junto al silencio de los indios solitarios.

COBRE

XIII

LA edad del mundo me perfuma las manos: acabo de recoger cobre de Chuquicamata.

PASTEL DE CHOCLO

XIV

EN la fuente de greda, aroma el delicado manjar. Ahí, se guarda el secreto de la tierra donde el viento conversa con los maizales calameños y los choclos se balancean, pesadamente, como antiguos dioses de barba pobre.

VOLCAN LASCAR

xv

EN tu silla de nieve, fumas tu cigarro interminable. Abuelo de cimas y de cóndores, arrojas tus humos, envolviendo la altura, como en chal de magia. Las cumbres hablan entre sí. Tú sólo charlas con el cielo rasguñado por los relámpagos .



pueblo del salar grande

PUEBLO DEL SALAR GRANDE

Edición de la I. Municipalidad de Antofagasta, 1954,
Enrique Agullo, Impresor.

Pueblo del
Salar Grande

EN "NORTE GRANDE", novela que corporiza e ilumina el drama de una geografía implacable y voraz, pero tentadora y pasional, Sabella abrió las vísceras de un mundo hasta entonces mal defendido por las fuerzas tenebrosas del hombre. Su prosa se enriquece en el relato y en la descripción con imágenes de arista épica; de todo ello irradia una verdad humana y un paisaje perennes y admonitorios. Muchos de los ambientes y de los hombres y mujeres que carnalizó y entrañó el libro mencionado, aparecen con nuevo e inédito engaste en los poemas de "PUEBLO DE SALAR GRANDE", libro que muy bien podría constituir la evasión lírica, el estallido de las esencias anímicas que eludieron el infierno de la novela. Las imágenes anegadas en sangre, blasfemias y fuego, de "NORTE GRANDE" están aquí ciñendo el impulso y la naturaleza del hombre, iluminando su traza y el lugar que lo retiene o lo expulsa",

LAUTARO YANKAS

"ATENEA", Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción, Año XL / Tomo CL / N° 400 / abril-junio de 1963.

"POEMAS cuyo texto esencializa su fervor por el hombre de la pampa",

CESAR DIAZ-MUÑOZ C.

"ORILLANDO FAENAS", "Casi semblanza de Andrés Sabella", (pág. 48), Ediciones Mar del Norte, Antofagasta, 1963.

CARAVANA DE COBIJA

1866

LA estrella de los cateos
entra en las manos de Coca
Dice José Santos Ossa: ⁽¹⁾
— ¡Deme el diablo un derrotero!

Pálido el indio hasta el hueso
donde Dios, sombrío, llora,
persigna su frente angosta:
— ¡No somos hijos de perro...!

Y con negrísimo ceño:
— ¡A usted el Santos le sobra...!
Ríe el patrón y en sus botas
fragua el polvo un vago enredo.

Hermenegildo, sin gestos,
seguro en su diestra toma
oscura tierra y la sopla
sobre el rostro del misterio:

— Ahora sólo esperemos
lo que nos traiga la aurora . . . —
Mordiendo luna entre lomas,
las mulas caen al sueño.

El saco frío del cielo
de vetas puras se corta,
¡si pudiera Santos Ossa
volcarlo en su campamento!

VISPERAS DEL DESCUBRIMIENTO DEL MINERAL DE CARACOLES

1870

SOBRE las huellas en fuga
transpira la caravana,
donde "El Cangalla"⁽²⁾ es palanca
con sol de mando en las puntas.

La ambición hunde en las nuca
la espina de una palabra:
— ¡Plata, plata, plata, plata!
Y el azar casi relumbra.

Aunque las ruedas reculan
y las mulas se desmayan,
ciegas de horror y distancia,
nadie se queja ni asusta.

Contra el vértigo y la puna,
contra la sed disfrazada,
caminan los del "Cangalla":
¡hasta el aire aceza y suda!

El cateador les adula,
palmoteando su esperanza:
— ¡Ya tendremos en la cama
desnudita a la fortuna!

Más que leyes y escrituras
vale José Díaz Gana.
¡Por él los hombres trabajan,
haciendo al tiempo una burla!

EL QUISCO

CANDELABRO del viento,
silencioso ermitaño,
tus agujas de estaño
enceguecen al tiempo.

Entre el ¡ay! de los cerros
es tu verde un engaño;
lo mantiene en su daño
el furor de los muertos.

Barbas tiasas de tedio,
las del líquen huraño,
te revisten de paño
de sandalias de espectro.

¡Quisco heroico y reseco,
increíble peldaño
de la escala del año
sostenida en un hueso!

HIMNO EN LA CORDILLERA DE LA COSTA

¡L A piedra! Yo quiero cantar la piedra:
¡oh, madre oscura, mía, repartida!
Cuando mi amor la toma y acaricia,
en la mano me queda, pura y tibia,
la forma temblorosa de la Tierra.

La piedra es flor dormida en su tristeza,
espuma de la Muerte, grave harina.
Tal vez, la piedra sea una sonrisa:
la del silencio puesto de rodillas,
levadura de rabias y osamentas.

La piedra en cuajos, como fruta seca,
o en multitud de inmóvil fantasía,
recuerda al hombre su raíz ntarchita:
¡ella —la piedra— mendicante o cima,
siempre es un más allá de sementeras!

DIBUJOS ELEMENTALES

ALCATRAZ: tosco abanico
para la mar en letargo.
Tres gotas de sol amargo
en el triángulo del pico.

MUELLE EN DESARME

Sólo cabe un cargamento
en tal llagada madera:
lingotes de sol y viento
y algún pájaro de cera.

TOCOPILLA, (MEDIANOCHE)

En las mejillas del mar:
la peca de algunos botes.
Entra la luna en un bar,
pidiendo besos y azotes.

“EL CHICHERO”

A Manuel Durán Díaz

SILVERIO Lazo, “El Chichero”, ⁽³⁾
mitad gaviota y navaja,
ante nadie se rebaja
con su cuchillo minero.

Por donde pasa altanero
la vida se desencaja,
porque a Silverio no ataja
ninguna mueca de acero.

De Tocopilla, “El Chichero”
trajo su *corvo* y su faja.
Trajo, también, la baraja
—madrina de su dinero.

Rojo varón pendenciero
a la sangre da ventaja:
¡ninguna mano trabaja,
matando con tanto esmero!

Dice el mejor coracero,
un indio de vista baja:
—Para Lazo no hay mortaja . . .
¡El diablo es su compañero!

DECIMAS

COMPUESTAS POR EL POETA POPULAR JUAN
CERRO ⁽⁴⁾ DURANTE LA OCUPACION DE
ANTOFAGASTA

I

EL Catorce de Febrero
del bravo Setenta y Nueve,
aquí, donde nunca llueve,
hubo truenos y aguacero.
(*Era el cielo una guerrera*).
La cueca puso un halago
de lunas oliendo a mosto.
Ningún gaznate fue angosto,
¡hasta el mar pidió su trago!
(*El sol cavó una trinchera.*)

DE sus puños de breñal
 Irene ⁽⁶⁾ sacó la guerra.
 Cantaba, ardiendo, la tierra.
 Fue la esperanza un puñal.
 (*Rugía cerca el nitrato.*)
 La Morales a la tropa
 dijo, besando un fusil:
 —La patria no es un cubil
 de soldadillos de estopa . . .
 (*¡Por Chile tomo y combato!*)

EMILIO Sotomayor
 con doscientos *rotos pillos*
 hizo un arco de cuchillos
 para el noble tricolor.
 (*El viento sembró tonadas.*)
 Un niño fino y moreno,
 robándose yodo y venda
 al Coronel le encomienda:
 —¡Por si hieren a un chileno . . .!
 (*Lloran, de honor, las espadas.*)

LA PORTADA ⁽⁶⁾

¡O H, misteriosa llaga del azar,
donde la luz dialoga con el viento;
arco de soledad cuyo lamento
empalidece la razón del mar!

Ojo del Tiempo, duro colmenar,
flor de enigmas labrada en sufrimiento,
las mareas te nombran monumento:
el sol en tu vacío va a llorar.

De turbio acantilado te contemplo,
ave sonámbula, boca de templo,
garra volcada sobre las gaviotas.

Si he de morir en tu heredad, yo quiero
tu sombra de fantástico velero
para mortaja de mis cales rotas!

MADRIGAL PARA CANTAR
ACOMPANÁNDOSE DE
SARTENES

EN la tu carne rosada
de castísima señora,
fulge, ¡oh, límpida albacora!,
luz de salar y alborada.

Fragante dama enlutada,
un joven sol condecora
la planicie de tu esclora,
con guiños de joya alada.

Ciega manejas tu espada,
donde la muerte labora;
y eres tranquila pastora
de la luna de esta rada.

DOMINGO EN LA BAHIA DE NUESTRA SEÑORA

*A Nibaldo Mardones Bascuñán
y Juan Luis Sierra Aguilera*

DEL opaco gemir de sus gaviotas
cae a Taltal la tarde forastera.
Taltal es una historia de madera
donde el tiempo olvidó sus viejas botas.

Una luz de venturas ya remotas
le entristece la sangre calichera:
se acuna el oro en una calavera . . .
¡ En qué asfixias de horror, Taltal, te agotas!

Por el perdido brazo de Moreno, ⁽⁷⁾
el de tus *rotos* floreció bravío:
labrada fuiste en corazón humano.

De las alhajas de tu mar sereno
hasta los cerros de mentón sombrío,
“El Manco” siembra el rayo de su mano!

OBRERO DEL SALITRE

EN tí ruge la sangre como un río
donde el sol restregara su cabeza.
Tu puño es una flor de fortaleza.
Da a las piedras tu pecho el señorío.

El espejismo creas con tu brío
y del viento recoges su destreza.
Si quisiese la Tierra otra corteza
sólo tu piel sirviera a su albedrío.

Establece tu espalda nueva rampa:
allá, la luz su médula difunde,
y te penetra y dora el esqueleto.

Un *rajo* fecundo, ávido y secreto
te prolonga la frente y la confunde
con la huella más tibia de la pampa.

FUNDACION DE ANTOFAGASTA

1866

ENTONCES,
el mar
devoraba su ración de soledad.
En la costa
hablaban las arenas,
con su lengua de tiempo.
Se escuchaba el jadeo del sol
fatigado por los días.
Dulcemente,
la tierra le creaba un nido
en medio de sus llagas.
Todavía el hombre no inventaba las huellas
donde llora la sed,
todavía la piedra crecía desde el tiempo.
La sombra de las nubes adelgazaba al cielo.
Reían las aguas.

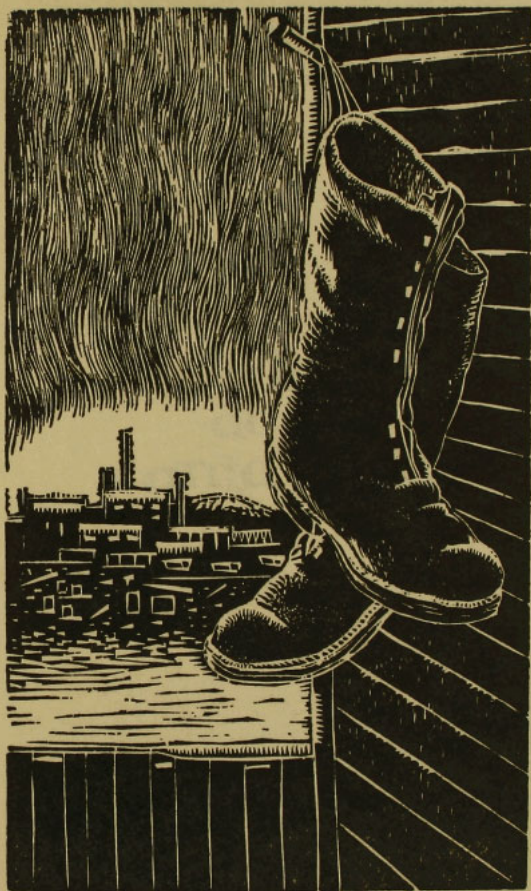
Juan López —El Chango—^(s)
mojó su corazón en estas olas
que el viento deshoja.
Desolados,
los terrales corrían por su frente.

Las gaviotas comenzaron a besarle.
Armó una carpa
en cuya puerta se detuvo el sol.
Llegaba a disputar al cobre sus enigmas,
a sembrar calles
y acomodar la tarde a sus ventanas.

Aquí, la primera esquina
dialogaría con la luna
y la primera parturienta
sería el primer jardín de la caleta.
Aquí, los niños
equivocarían el patio de sus casas,
jugando a los pies del horizonte.
Un ancla saltaría a las estrellas,
los vapores descargarían la distancia en esta rada.
le traerían hombres con el azar entre los dientes.
Aquí, pianos y locomotoras
cruzarían la noche con sus cantos,
la muerte y la cuchilla danzarían abrazadas.

Aquí,
los cerros
y las algas
formarían su familia.

Juan López tocó la tierra victoriosa de sal.
Le llamaron las vetas.
Juan López
levantó sus brazos:
¡una pala y un remo!



poemas
de la ciudad
donde el sol
canta desnudo

POEMAS DE LA CIUDAD DONDE EL SOL CANTA DESNUDO

Colecciones "Hacia", Antofagasta, (Primera edición), 1962. (Segunda edición), 1963. Imprentas Unidas, S. A.

*“LEYENDO “POEMAS DE LA CIUDAD DON-
DE EL SOL CANTA DESNUDO”, uno lo siente tan iden-
tificado con su tierra, que da la sensación de que las
sales y los metales del desierto forman su estructura
física. Sabella parece escribir con el único fin de
expresar algo telúrico . . .*

*. . . nos dice algo substancial en una forma caracte-
rística suya . . .*

. . . es un libro vital”,

SALVADOR REYES

“EL MERCURIO”, Santiago de Chile, 9 de
marzo de 1963.

*“LA poesía de Andrés Sabella se ha he-
cho más severa, de máximas concisiones, dejando tan
sólo la insinuación inteligente de un haz de malaba-
rismos decorativos . . .*

. . . sus poemas levantan torbellinos líricos”,

VICENTE MENGOD

“ZIG-ZAG”, Santiago de Chile, 15 de marzo
de 1963.

*“ANDRES Sabella tiende su vida hacia
las historias que cuentan los hombres y las cosas de
Antofagasta. Le entran por los ojos y por cada poro,
le invaden y conquistan, no puede eludirlas, están
con él, en él, y siente la necesidad de hacerlas escu-*

char. Habla en verso, lenguaje que le es natural, acaso porque el diálogo que tiene con Antofagasta es en verso”,

HERNAN DEL SOLAR

“LA NACION”, Santiago de Chile, 20 de abril de 1963.

“RAIGAL voz americana, en la carga expresiva de los textos propuestos por Sabella reconocemos los rasgos de nuestras gentes y de nuestros paisajes. La voz de Sabella, bien nutrida por las savias intransferibles, nada tiene que ver con los usufructuarios del pintorequismo más o menos folklórico. Muy por el contrario, Sabella sabe que un poeta no puede llegar a tener aspiración mayor que la de constituirse en la voz de un pueblo en una hora dada de su historia, y el pueblo habla muchas veces por sus labios, como en el soneto que titulara “Habla Abilio Rojas, antiguo pampino” . . .

. . . no sólo nos entrega un poemario de segura recordación sino el cálido testimonio de un hombre decidido a colaborar sin titubeos en la fundación de una extensa fraternidad. Poesía necesaria, ésta de Sabella; actitud urgente, ésta de Sabella. De la armoniosa conjunción entre el hombre y el poeta surgen sus versos, fuertes como la tierra que los nutre y sustenta”,

JOSE ISAACSON

“UN LIBRO POR SEMANA”, en L. S. 1 Radio Municipal de Buenos Aires, 19 de septiembre de 1963.

“CUANDO los años pasen y las aguas se decanten, Sabella quedará como el intérprete fiel de un hombre pampino, de una naturaleza bravía, que no puede ser interpretada sino a través del ritmo multitudinario que él ha sabido dar a este cúmulo de vivencias tan humano y bello”,

FRANCISCO DUSSUEL DIAZ

“LA PATRIA”, Concepción, 1º de diciembre de 1963.

ANDRES Sabella, el autor de este libro, es oriundo de Chile. Además de poesía tiene publicadas varias obras y ejerce la crítica literaria. También, dirige la Colección “Hacia”, consagrada a divulgar los valores poéticos hispanoamericanos.

Antofagasta es la ciudad de donde proviene Andrés Sabella y a su comarca le ofrece este conjunto de versos de dramática fuerza.

Lo primero, justamente, que aparece en la obra, es un soneto titulado “*Antofagasta*” en donde realiza un dibujo lírico de calidad. Lo descriptivo surca las estrofas con indudable eficacia.

Después vibran diversas aspiraciones que pasan del tamiz de lo personal a lo cósmico. En “*Cantata escondida en un cacharro*” lo popular aflora con hilos de melancolía: “*Bebo el agua de Toconce / y en el agua bebo Tiempo*”. Más adelante: “*Bebo el agua de Toconce / para beber los secretos / de lo próximo*”

y lo lejos / del Ande-raíz de cobre". Como puede notarse, hay un fermento corpóreo de conmovida expresividad.

Son a manera de imágenes sumergidas en las nostalgias las palabras que surgen en el contexto de "POEMAS DE LA CIUDAD". Lo autóctono estremece la sensibilidad de Andrés Sabella y consigue un itinerario de alerta, de fuerza artística. He aquí una muestra concreta en su "Alto en el Desierto de Atacama": "La soledad se desgarrar / bajo cielos de pimienta. / Tímidamente, un chañar / abre su luz verde-seca". Lo ambiental tiene preeminencia en los rumbos de esta obra.

Y, así, prosigue el curso del libro en el que Sabella ha podido compendiar, hábilmente, el mundo real, (geográfico, botánico, histórico), al de su espíritu. Lo directo queda exaltado, a veces, en un breve mensaje, de una manera hermosísima, fundiéndose en nexos de diafanidad interior.

A una chola sentada le dedica estas líneas: "¿Es el viento sin rodillas, / el viento amargo del Ande; / o la sombra de estos valles / donde gime la neblina?". No está de más insistir en la energía con que el poeta usa las imágenes en una suerte de transmutación ideográfica.

Hay otro poema-cuadro, (es lo que parecen), de gran justeza expositiva. Se titula "PAMPA UNIÓN". El autor advierte a unos "niños, jugando entre las tumbas". El grafismo es evidente: "Carcomido el silencio, carcomido / hasta el aire de rostro solitario. / Veo correr la sombra de otros niños / con la muerte gloriosa en sus harapos".

Andrés Sabella es un poeta que integra las expresiones del paisaje en una emotiva limpidez creadora. En ocasiones, el acento se vuelve alucinante, tal en "MOMIAS DE CHIU-CHIU" que abarca los ámbitos de la desolación en una febril atmósfera: "*Sentadas encima de vuestra muerte, / tan oscuras, / flacas, / flaquísimas, / sonrientes por la cosquilla de los vientos, / clavando el día en el filo de vuestras rodillas, / formáis la tertulia desolada*", empieza. El texto avanza: "*Como un plato caliente de sopas de oro, / el sol va quemando vuestra boca*". El asunto, patético, sirve para un encuadre donde el tiempo queda abolido por la muerte. Y el poeta experimenta el frío invento de la soledad cuando subraya: "*Dientes raídos por un rayo de silencio, / ojos donde anida la tempestad andina, / ¡ah, feroces jugadoras / en la adivinanza de la nada*".

Un poeta auténtico jamás hace frases para anclar en la frivolidad. A quienes están aptos para captar los testimonios de la belleza lírica esta norma les es fundamental. En Andrés Sabella, por cierto, los temas se detienen, (y se definen), dentro de una profundidad ideológica que no es menester insistir para comprenderla debidamente. Sus llamaradas afloran desde el fondo de lo humano trascendido en justicia y donaire. Le canta a los recuerdos, a sus minerales de origen, a unas botas que trabajaron, afanosamente, a los habitantes del mar, a las bestias terrestres, a las figuras humanas de su país. En otra tonalidad que consagra a un cementerio abandonado, Andrés Sabella puntualiza de esta manera su vibración creadora: "*Camino entre las tumbas con el viento, / ¡a*

dos trancos de mí ríe la costa! / Si raspara la angustia de estos huesos, / encontraría al mar, de sombra a sombra".

La sinceridad resulta esplendorosa. En un pasaje escrito a las gaviotas, señala: "*Obreras del viento, / recogían el día y lo guardaban, / allá, donde las nubes / rodean el ojo de cuarzo de la luna*".

Lo difuminado y lo circundante logran en el lenguaje de Sabella una notable jerarquía. Se asoman las aguas con un ceñido estupor. Y está la llanura sobrecogedora. Pero, hay asimismo la destreza interiorizada, como en "*BALADA QUE NO ENCONTRÓ LA PUERTA*" que le hace exclamar: "*tú sigues hechizando flores con tus ojos de rocío*". Y concluye en una señal exquisita como ésta: "*vas conmigo a las tabernas / para ver cómo el humo se transforma en bailarina*". Poeta de receptiva fuerza, de cristalina nobleza, de constructiva sencillez, Andrés Sabella está, fielmente, representado en este libro donde los sueños y las realidades consumen la inquisitiva luz del pensamiento poético.

JEAN ARISTEGUIETA

"EL UNIVERSAL", Caracas, 16 de febrero de 1965.

ANDRES SABELLA

*ANDRES SABELLA, día tras día,
correspondencia de Poesía.*

*Es muy difícil que esté ausente
del verso y prosa de tanta gente.*

*Contar los dedos por el acento
vale acordarse de tí al momento.*

*Tristes o enfermos, Andrés, poeta,
Literatura, nuestra receta.*

*En las esquinas o a media calle,
con tu poema se extiende un valle.*

*Cuidas un árbol en el desierto.
Si todos duermen, tú estás despierto.*

ALDO TORRES

1955

ANTOFAGASTA (ES UNA ENCRUCIJADA EN LA CUAL VIENEN A ENCONTRARSE EL PACÍFICO, LA PAMPA, LAS ALTAS CORDILLERAS, LAS ALTIPLANICIES, ES DECIR, LOS CAMINOS DE LOS INQUIETOS, DE LOS DESESPERADOS Y DE LOS HOMBRES DE ACCIÓN.

ES AQUÍ UNO DE LOS PUNTOS DEL GLOBO DONDE SE PUEDEN ESCUCHAR LAS MÁS BELLAS HISTORIAS. Y DONDE TAMBIÉN LOS QUE SON CAPACES, PUEDEN VIVIRLAS).

SALVADOR REYES

ANTOFAGASTA ⁽⁹⁾

ANTOFAGASTA principia en una huella,
donde el sol fue la vívida simiente:
Antofagasta guarda entre su frente
levadura de océanos y estrella.

Lar de sangre y sudores en querella,
de la ambición del hombre es confidente:
todo aquí tiene pulso de torrente,
¡su historia, como un cántico, destella!

¡Oh, Ciudad del Reloj de los Ingleses,
del Ancla augusta y La Portada recia,
rotunda de metales y de peces!

Eres un nido lleno de futuro:
te ama el viento, la vastedad te aprecia,
porque en tí lo esencial está maduro!

CANTATA ESCONDIDA EN UN CACHARRO

BEBO el agua del Toconce
y en el agua bebo Tiempo;
la distancia, también, bebo,
llena de sombras y brotes.

Bebo el agua de Toconce
para beber los secretos
de lo próximo y lo lejos
del Ande— raíz de cobre.

Bebo el agua de Toconce
y bebiéndola renuevo
esa luna que en mis huesos
va muriendo a borbotones.

ALTO EN EL DESIERTO DE ATACAMA

Para Aldo Torres

CON *mi capacho de sol*
entro al romance de piedra.

La soledad se desgarrar
bajo cielos de pimienta.
Tímidamente, un chañar
abre su luz verde— seca.

Galán de la camanchaca,
de zurcida, vieja leva,
le vendo al Diablo cangalla
sobre cruces de mil leguas.

Por las feroces quebradas
—¡ay, Salar de Punta Negra!—
corre la sed en las ancas
de tres guanacos de esperma.

Hubo un minero de agallas
que hasta cateó calaveras . . . !
Otro dejó sus entrañas,
como un chal entre las huellas.

¡ Bien lo dice la guitarra
de Don No sé Cuánto Almeyda!
El Desierto de Atacama
es casa de gente fiera.

*Yo me callo con el sol.
Los kilómetros bostezan.*

PUEBLOS DEL NORTE

TOCOPILLA

TOCOPILLA muerde el aire,
la del viejo pan de cobre.
Tocopilla, dama lacre,
alcatraz con un revólver.

BAQUEDANO

UNA calle no más y una veleta:
caballito de palo de los vientos.
Pájaro solitario, el sol se quiebra
contra el hombro plumoso del silencio.

GATICO

¿BUSCA, tal vez, el mar un cementerio,
un arca dulce para sus despojos?
La mortaja del mar es el misterio.
El mar cabría dentro de mis ojos.

OFICINA "MARIA ELENA"

ESTA pampa de sales desgarradas
solloza junto a un ángulo del cielo
y alza en olas de ripio su desvelo
hacia un sol de tenazas coloradas.

CHI U - CHI U

Chola sentada

¿ES el viento sin rodillas,
el viento amargo del Ande;
o la sombra de estos valles
donde gime la neblina?

PAMPA - UNIÓN

Niños jugando entre las tumbas.

CARCOMIDO el silencio, carcomido
hasta el aire de rostro solitario.
Veo correr la sombra de otros niños
con la muerte gloriosa en sus harapos.

TAL TAL

Alrededores

DESDE una sílaba a otra de la piedra:
el palote dormido de los quiscos,
donde el viento desgarrar su cabeza,
cuando corre buscándose a sí mismo.

MOMIAS DE CHIU-CHIU

SENTADAS encima de vuestra muerte,
tan oscuras,
flacas,
flaquísimas,
sonrientes por la cosquilla de los vientos,
clavando el día en el filo de vuestras rodillas,
formáis la tertulia desolada.

Como un plato caliente de sopas de oro,
el sol va quemando vuestra boca.

En medio de vosotras el espejismo lloraría.

Entendéis el arrullo de las palomas de arena,
sois aquellas a quienes la soledad robó el cabello
para cubrir su cuerpo de vieja nuez herida.

Cuando la noche se arrima a vuestras espaldas
y arregla su cargamento de sombra,
echáis en ella el crudo vapor de vuestros tedios.

Dientes raídos por un rayo de silencio,
ojos donde anida la tempestad andina,
¡ah, feroces jugadoras
en la adivinanza de la nada!

NOCTURNO

Cobija, 1955

EN muñones el tiempo ya sin boca
y la luz —de rodillas— sobre el viento.
La sustancia del miedo aquí se toca.

Entre un muro y la mar, mi pensamiento
es, también, otro poro de la roca.

CEMENTERIO ABANDONADO

Mejillones, 1954

CASI encima del mar, un cementerio
de roída memoria y desmemoria;
es un puerto de mástiles siniestros
donde la cal inventa nuevas olas.

Camino entre las tumbas con el viento,
¡a dos trancos de mí ríe la costa!
Si raspara la angustia de estos huesos,
encontraría al mar, de sombra a sombra.

RECUERDO DE NEFTALI AGRELLA

Mejillones, 1954

EN este pueblo de extensión y brea,
donde corre la luz a toda vela,
Neftalí tuvo infancia de novela,
fue el callado pastor de la marea.

La luna descendió por su polea,
¡no es pequeña la ciencia de la abuela!
El muelle malherido era su escuela,
su palote inicial, la chimenea.

Creyendo a la gaviota una corchea
y al ocaso un motín a la acuarela,
hizo con veinte nubes y una estela
el carruaje secreto de su idea.

ELEGIA POR UNAS BOTAS MINERAS

NO sé cuándo las ví,
ni en qué sombras
de la casa.
Venían,
tal vez, conmigo,
caminando desde el tiempo.
Olían a polvo de cien años,
a sudor,
a viejos soles.

Yo las temía.
Pensaba
que, súbitamente,
avanzaría una canilla

para llenarlas con su frío;
y, luego,
la carne
y las hambres de camino.

¿Cuál era su historia
de riscos y arenales?
¿Corrieron alicantos
con mi abuelo?

Acaso,
de noche,
trajinasen los recuerdos,
vagaran por el pueblo
clavado a las estrellas.

Aún tiemblo,
recordando
su color de mieles muertas,
su estar de cántaros
para guardar la sombra.

Un día,
lentamente,
escaparon solas,
como si la nostalgia las calzara.

TEMA DE GAVIOTAS

ESTE canto de gaviotas
es un relámpago ciego en mi corazón.
Recuerdo mí infancia silenciosa,
cuando cruzaban el cielo del hogar.
Sentado en el patio de la casa,
tenía el mar por las espaldas.
Pesadas por la niebla de las tardes,
volvían a la pampa: regresaban del mar.
Obreras del viento,
recogían el día y lo guardaban,
allá, donde las nubes
rodean el ojo de cuarzo de la luna.

PAMPA

TOCO una piedra cuya piel es tiempo,
y al tocarla mi soledad encuentro;
en esta piedra yo descubro entero,
el silencioso corazón del viento.

LENGUA DE ERIZO

AUREO pétalo de mar,
penacho de sal y yodo,
me nutro de inmensidad,
cuando, cantando, te como.

PUERTO ARTIFICIAL

LOS mástiles despiertan,
¡tantas manos abiertas!
(No tantas para
estrangular
al viento de la costa.)

BALADA QUE NO ENCUENTRO LA PUERTA

A QUI donde el mar sueña de espaldas
y aprende la roca a pronunciar tu nombre,
tú sigues hechizando flores con tus ojos de rocío
y sima,
tus ojos más bellos que la soledad del aire
y la melancólica sonrisa del otoño en los pontones.

Aquí donde el mar engruesa el hastío de las
horas
y el sol envejece, a gotas,
mi cabeza te anochece los pechos
y vas conmigo a las tabernas
para ver cómo el humo se transforma en bailarina.

EL PULPO

Camino a Coloso

¡QUE sol de lascivias en tu mano!
¡Qué sol desmelenado! Sonreía
el mar. Y en la opulencia del verano
era otro pulpo loco tu alegría.

Pulpo el roquerío, el agua, el viento.
Pulpo el aire de huesos transparentes.
Pulpo tu corazón sin un lamento.
Pulpo yo, de la voz hasta los dientes.

OLOR DE MAR

LEGAS,
como un huésped bravío de salud,
hinchando mis narices
de fuego oceánico.
Soy,
entonces,
un potro rajado por la sangre:
saltaría hasta las islas
a revolcarme con las nubes,
a morder los muslos de la arena,
armando trampas de viento
a las olas maduras.
¡Oh, trastorno!
Vibra la noche.
Y vibra mi esqueleto,
como un mástil,
pidiendo la piel de noventa mujeres
para velamen!

BALLETO AZUL MARINO

EL organillo del mar,
alegremente, resuena.
Ebria de sol, la ballena
empieza, rauda, a girar.

Y en este juego derrama
un tan ardiente vaivén,
que el faro baila, también,
y el ancla, como una dama.

Sólo, entonces, tira ufana
su bengala de agua pura:
prodigio de arquitectura,
columna de la mañana.

CANCION CON DOBLE FONDO

A Salvador Reyes

DAME ya tu catalejo:
el de tres cuerpos de mar.
Tal vez descubra al azar
desnudo sobre un reflejo.

Dame ya tu catalejo:
despierta la pleamar,
Con tinta de calamar
dibujaré su entrecejo.

¡Dame ya tu catalejo!
La nube del avatar
va esta noche a madurar
en la entraña del espejo.

DIBUJO DE ENERO

*A Elba Emilia,
junto al Mar de Antofagasta*

LA gaviota peregrina
va del cielo hasta la nada;
llorando queda la rada,
como vieja mandolina.

La gaviota peregrina
no es blanca, sino rosada:
juguete de la mirada,
aprendiz de serpentina.

*La gaviota peregrina
en la luna está parada.*

POEMA
CON GALLARDETES⁽¹⁰⁾

NO es agua el ávido río
ni el manantial:
agua es el mar, cuyo brío
vaga en potros de coral.

—¡ Oh, noble hermano, —le digo—
mueve tus piernas!
Y el mar, bailando conmigo,
muestra sus galas eternas.

El mar de labios de plata,
cáliz profundo;
el mar que el viento desata,
como la firma del mundo.

SUITE MARCELA

A Marcela Flores Baussa

ESCRIBO este cuento,
pues quiero jugar
con Maese Viento
— padre de la Mar.

Entonces, invento
cómo resbalar
en hombros del viento
sobre un riel de mar.

Voy a barlovento
de goce y cantar:
me desnuda el viento,
me viste la mar.

Toca mi contento
países de azar:
¡el pez guía al viento;
la nube, a la mar!

Tiburón me siento
para mendigar:
— ¡Ay, Maese Viento,
cóseme a la Mar!

A FRANK DEE, TATUADOR

BAJO el arco del canto pasa el mar,
como trémula estatua de conjuros
tras cuya faz de líquenes maduros
la luz de los misterios tiene lar.

En las islas de pórvido y azar,
perdidas en celestes extramuros,
un sollozo de lábaros oscuros
a la tormenta amarra su piafar.

Por el agua de pliegues de salitre
—allí el Tiempo es un ojo de pirata—
mi corazón combate con un buitre.

Y de las nobles islas donde acudo
a mendigar un esternón de plata,
me asiste el brazo de un tritón desnudo.

HOMBRE AL AGUA

I

NO quiero
ni toga
ni cetro.

No quiero
carrozas
de viento.

No quiero
la ropa
del cedro.

¡No quiero!

II

*El tiempo
deshoja
veleros.*

III

Yo quiero
ser proa

¡Yo quiero!

EL CHANGUITO PORFIADO

A Mamita Adela

DUERMETE, mi guagua,
pariente del luce.
Moviendo su buche,
se pasea el agua.

Duerme el peje-sapo
de espina dorada,
¡hasta el pez-espada
ronca a todo trapo!

Tenue, la ballena
acuna al tomoyo.
La noche es un hoyo
repleto de pena.

Ya remos y redes
están en su cama,
la agalla y la escama,
¡sólo tú no cedés!

Duérmete, mi fiero
chungungo pequeño:
al fondo del sueño
te espera un velero.

A UN GENTILHOMBRE DEL MAR

Anselmo Hammer

EN catorce derrotas va confusa
esta botella al mar que te escribiera:
el agua ya besó tu calavera,
las estrellas retozan en tu blusa.

De cintura fosfórica es tu musa,
tiene dientes de flor y de pantera;
por su honor tú quemaste una bandera
tras el ojo nocturno de Ragusa.

El escualo sonrío cuando lanzas
tus furiosos mensajes para Ulises
contra el viento de viejas cicatrices.

Y si, cantando en fuego, te abalanzas
sobre los dulces valles de Utopía,
contigo salta el corazón del día!

A UN GENTILHOMBRE DE LA TIERRA

Elias Lafertte Gaviño.

VASTO de sal y de cobre,
dulce y bravo caballero,
don Elías, yo te cuento
entre los hombres más hombres.

Quien te conoció de veras
no olvida que en tus entrañas
rugían soles de savia
contra la gente soberbia.

Para ver más limpio el mundo
te acercabas a los niños,
¡relámpago del martillo,
confidente de los surcos!

De mil novecientos doce
fuiste buscando esa aurora
donde el pan será una alondra
viva en la mesa del hombre.

No fue sola tu palabra,
fue con el agua y la harina.
¡La boca de las espigas
dice, ahora, tu esperanza!

DISCURSO DESDE LA PAMPA

SI hubiese que levantar una flor por encima del
tiempo
para que la flor hablase,
la flor pronunciaría: Recabarren.
Si el león decidiese que sus garras trazaran un nombre
sobre la frente de las nubes,
el león escribiría: Recabarren.
Si el sol cantara, cantaría: Recabarren.
Recabarren es la bandera roja que aprendió a cruzar
el corazón del fuego,
el arado en cuya manquera sonrío el sudor
y se encrespa la sangre de los pobres.
Recabarren está rodeado de niños y semillas.
Recabarren entiende las claves del mar,
se sienta a la mesa de los cereales.
Recabarren dio la mano al Salitre
y la pampa fue un taller de himnos, de pólvora y de
coraje.
Recabarren besó las mejillas del Cobre
y el Cobre se lo agradece todavía.
Recabarren nombró al Carbón su compañero
y el Carbón agitó su bandera negra salpicada de
sangre.

Recabarren duerme entre las redes
y los peces bailan en torno a su ternura.

Recabarren toca el acero
y en el fondo del acero se alza una calle cruzada por
un mitín.

Recabarren cría a los cachorros de la revuelta.

Recabarren: el tipógrafo, el tranviario, el marinero,
el ferroviario, el panadero, el albañil, el poeta,
el metalúrgico, el maestro, el padre.

Recabarren: el yo, el tú, el nosotros, el vosotros, el
todos.

CANCION DE TALLER

A Nicolás González, vivo.

PINTOR de silenciosa llamarada,
¡oh, Nicolás!,
un piélago de luz es tu mirada.

Mar y piedra te llaman: ¡Camarada!
El aguarrás
besa tu sien de lámpara incendiada.

De sol y savia, de candor y nada,
¡oh, Nicolás!,
tú siempre das
pintura de raigambre desvelada.

PLAZA DEL MERCADO ⁽¹¹⁾

Canto y no canto al Primero de Mayo.

I

EN otoño,
cuando el aire es un labio melancólico,
cuando las hojas tienen la agonía de un pájaro
pequeño,
cuando el viento sueña en la sien de los poetas,
nosotros cantamos al Primero de Mayo:
entonces llega la Primavera de las Herramientas.
Camina el polen por los talleres
y el arado es conducido por gaviotas.
Se dice con la boca llena de alegrías:
—¡Bienvenido el martillo de frente pura,
bienvenido el surco, que es la boca más clara de la
Tierra!
Las poleas hablan con el trigo,
intima la rueda con el molino;
es posible que una gota de sudor sea el aceite de los
trenes,
que florezca la chimenea,
o que nazca una piel de flor sobre el cemento.

NOSOTROS cantamos al Primero de Mayo.
Pero, también, recordamos:
aún no desarmaron las horcas de Chicago,
¡aún hay sogas tiradas encima de la Historia!
La luz baja la vista.
Ya no cantamos.
Todavía sobran patíbulos para el Hombre.
Cantaremos mañana,
después,
más tarde,
otro día,
cuando se abracen el acero y la madera,
cuando no haya horcas,
cuando la paz sea el rocío de todos los jardines,
cuando el sol baje de la mano de la justicia,
cuando sopa y libertad existan en proporción de
infinito!

OTOÑO

¡SI yo pudiera hacer
con este cielo blanco,
camisas
para los niños pobres!

COSAS DE LA SANGRE

LAS cosas de la sangre resuenan como un mar:
hay árboles a cuyos pies mueren las tardes y los niños.
escaleras que abrevian las distancias a la muerte
y caballos con pezuñas de espanto.

Yo hablo como hijo de las banderas,
como la fruta de fuego que desdeñó la noche.

Mirad mi cabeza, posible de confundirse con la
tormenta.

Mi cabeza que no vacilaría en atravesar la nieve,
el tiempo y sus raíces terribles;
mi cabeza que osaría roer las llagas y el olvido
para dormir bajo el hermoso cántico de la Libertad.

Las cosas de la sangre llevan un resplandor de
cimera;
en los relojes, la sangre se hospeda junto al adiós
del día;
tiemblan ensangrentados lanceros encima de mis
libros;
balas y pájaros se disputan el cielo.

¡Yo hablo para levantar el Sur con su flecha de
lluvias
y el Norte de los rojos peces como nubes!

CANCIÓN ABIERTA

Para Andrés Díaz Poblete.

DIGO: Paz.
Dilo conmigo.

Sonríe la fragua
de labio plural;
se abrazan el agua,
la sed y la sal.

Digo: Paz.
Dilo conmigo.

Danzan el arado
y el martillo puro.
Un aire sagrado
repite el conjuro.

Digo: Paz.
Dilo conmigo.

HABLA ABILIO ROJAS, ANTIGUO PAMPINO

EN esta pampa fatigué las manos,
me tutearon el combo y la barreta.
Era mía la boca de la grieta,
mío el viento de labios casi humanos.

En los montes reconocía hermanos,
nitrato y sol cargaba mi carreta.
¡Hasta la sed oscura fue una veta!
Mi sudor quemó el vientre de los llanos.

Sobre las huellas machaqué el fracaso.
De la robusta luz hice cuchilla
para vaciar los tuétanos al día.

Caballero de nada y cielo raso,
mi corazón fue perro de cuadrilla,
¡un corazón que muerde todavía!

NOTAS

- 1.— José Santos Ossa, (1827-1878), descubridor del oro del Mineral del Gordillo y de la plata del de Peine y Toconao. Fundador de la "Sociedad Explotadora del Desierto de Atacama", cuyos terrenos calicheros se encontraban en el Salar del Carmen, descubierto en 1857, por los hermanos Domingo y Máximo Latrille.
Hermenegildo Coca, baqueano boliviano. También guió en sus exploraciones de 1857 a los hermanos Latrille.
- 2.— Ramón Méndez, apodado "El Cangalla", servía a José Díaz Gana, (1827-1889), industrial que, asociándose al Barón Enrique Guillermo Arnoux de Riviere, cateó el legendario "Cerro de la Plata", después llamado "Caracoles".
- 3.— A Silverio Lazo, pacífico obrero chileno de Tarapacá, la injusticia transformó en criminal. Su cabeza estuvo a precio en Antofagasta: 2.000 *bolivianos*. Lo mataron a traición, mientras dormía, en el Mineral de la Florida, en Chañaral, (1878).
- 4.— Juan Cerro: creación del autor.
- 5.— Irene Morales, "cantinera" en la Guerra del Pacífico.
- 6.— En su obra "*Zoología del "Beagle", Navío de S. M.*", (de 1840), elogió Carlos Darwin a este capricho natural de caliza próximo a la costa.
- 7.— José Antonio Moreno, (1812-1869), apodado "El Manco", fundó Taltal el 12 de julio de 1852.
- 8.— Juan López, conocido como "El Chango López", nació en Copiapó en 1825. Hacia 1872 se perdieron sus rastros. Durante 1866 arribó, en su bote "Halcón", a las playas de lo que hoy es Antofagasta, nombrada antes Peña Blanca y La Chimba.
- 9.— Este soneto obtuvo el Premio Único en el Concurso de Poesía organizado por la I. Municipalidad de Antofagasta, al celebrarse la Cuarta Conferencia Nacional de Municipalidades, (noviembre de 1954). El Jurado estuvo compuesto por el escritor Mario Bahamonde, por Luis Fernández Nava, Director de "El Mercurio de Antofagasta" y por el doctor Guillermo Reyes.
- 10.— Con música de Gustavo Becerra se incorporó al repertorio del Coro de la Universidad de Chile. Se cantó en el Festival Coral Universitario Internacional de Nueva York, el 20 de septiembre de 1965.
- 11.— Este poema con "Otoño" y "Canción abierta" tienen música de Fernando García. Forman "*Tres canciones para una bandera*", estrenadas por el tenor Hanns Stein, el 31 de mayo de 1965, en el teatro "Antonio Varas" de Santiago.

INDICE

Comentarios a la Obra del autor 11

Sustancia y Emoción del Norte Chileno 13

LA SANGRE Y SUS ESTATUAS

Comentario 23

Los Tejedores de Redes 25

CHILE, FERTIL PROVINCIA

Comentarios 31

La Pampa 33

Las Huellas 33

La Vegetación Negra 34

Los Cerros del Norte 35

El Cerro del Ancla 36

Cobija 37

Mejillones 39

Guía del Norte 40

Huanacos 41

Cobre 41

Pastel de Choclo 41

Volcán Lascar 42

PUEBLO DEL SALAR GRANDE

Comentarios 47

Caravana de Cobija 49

Vísperas del Descubrimiento del Mineral de Caracoles . 51

El Quisco 53

Himno en la Cordillera de la Costa	54
Dibujos Elementales	55
"El Chichero"	56
Décimas. Compuestas por el Poeta Popular Juan Cerro durante la ocupación de Antofagasta	57
La Portada	59
Madrigal para Cantar Acompañándose de Sartenes	60
Domingo en la Bahía de Nuestra Señora	61
Obrero del Salitre	62
Fundación de Antofagasta	63

POEMAS DE LA CIUDAD DONDE EL SOL
CANTA DESNUDO

<i>Comentarios</i>	69
Andrés Sabella	75
Antofagasta	77
Cantata Escondida en un Cacharro	78
Alto en el Desierto de Atacama	79
Pueblos del Norte	81
Momias de Chiu-Chiu	83
Nocturno	84
Cementerio Abandonado	84
Recuerdo de Nefalí Agrella	85
Elegría por Unas Botas Mineras	86
Tema de Gaviotas	88
Pampa	89
Lengua de Erizo	89
Puerto Artificial	89
Balada que No Encontró la Puerta	90
El Pulpo	91
Olor de Mar	92
Balletto Azul Marino	93
Canción con Doble Fondo	94

Dibujo de Enero	95
Poema con Gallardetes	96
Suite Marcela	97
A Frank Dee, Tatuador	98
Hombre al Agua	99
El Changuito porfiado	100
A Un Gentilhombre del Mar	101
A Un Gentilhombre de la Tierra	102
Discurso Desde la Pampa	103
Canción de Taller	105
Plaza del Mercado	106
Otoño	108
Cosas de la Sangre	108
Canción Abierta	110
Habla Abilio Rojas, Antiguo Pampino	111
Notas	113

**HOMBRE DE CUATRO
RUMBOS**

se terminó de imprimir el
31 de octubre de 1966 en
los Talleres Gráficos de
"Hispano Suiza Ltda."

EL AUTOR

agradece al personal de
esta casa impresora el
celo puesto en la
confección de
este libro.



Avenida Angamos 0610 - Antofagasta



Galería Imperio 256 - Casilla 13171 - Santiago de Chile